

Tierra y Libertad

Número suelto: 5 céntimos

Redacción y administración: calle Cadena, 39, 2.º, 1.º

Paquetes de 30 ejemplares 1'00 ptas
Suscripción: España un trimestre 1'00 ¢
Extranjero 1'50 ¢

A todos los compañeros

No es el actual grupo editor de TIERRA Y LIBERTAD el fundador del mismo. Circunstancias actuales, ó más bien necesidades de la lucha en pro del ideal anarquista lo han traído á nuestras manos. No hemos de decir nosotros al herido ó no desempeñado nuestro cometido con acierto. Lo que sí hemos de afirmar que hemos hecho cuanto hemos podido, y hemos sabido, poniendo en la propaganda todos nuestros ardores revolucionarios sin pensar en cuando será la ocasión propicia para llevarlos á la práctica.

Comité revolucionario que había fraguado un complot, con el objeto de volar con dinamita una porción de cosas y de asesinar al gobernador civil y al capitán general, cuyas atrocidades fueron confirmadas por el gobernador á los periodistas.

No hemos preocupado de hacer revolucionarios y de serlo, convencidos de que quien espera la ocasión propicia no la concuerda.

Para demostrar lo burdo del descubrimiento del complot, hemos de afirmar que según las notas policíacas que facilitaron los nombres del Comité, éste estaba compuesto por individuos que unas no estaban en aquellos días en la capital; otros vivían y trabajaban bastante lejos de Barcelona y algunos hace años que viven separados del actual movimiento obrero.

En este criterio, continuábamos nuestra labor resistiendo las arremetidas de los enemigos y superando las caricias de los amigos. Cuando surgió la huelga de Bilbao, que es pocos días tomó carácter de general, siendo secundada, en un 'hermoso arranque de solidaridad, en varias localidades importantes y con carácter revolucionario en algunas.

Entre los presos se contaban los compañeros que ejercían los cargos de director y administrador de este periódico, y además el democrata gobierno que padecemos suspendió las garantías constitucionales y patóbleció la previa censura para la prensa.

Con su espíritu de compañerismo, en tantas ocasiones demostrado la clase trabajadora de Barcelona y en su representación la Confederación Nacional del Trabajo, había convocado una reunión general de delegados para la noche del domingo, 17 de Septiembre, al objeto de acordar en qué forma se había de prestar solidaridad á los huelguistas.

En estas circunstancias nos vimos imposibilitados de continuar publicando TIERRA Y LIBERTAD.

Como ya saben nuestros lectores el miedo cerval que á las autoridades causa todo intento de huelga general en esta capital, y era de suponer, dado el estado de los ánimos, cual sería el acuerdo de la reunión de sociedades obreras, la noche interior del domingo ocurrió algo inesperado.

Una vez restablecidas las que irrisoriamente llaman garantías constitucionales, aunque continúa preso el compañero que ejercía el cargo de director, hemos creído necesario reanudar la labor, y lo hacemos dispuestos á sostener contra viento y marea esta hoja anarquista que gracias al apoyo de los compañeros tan rudos embates ha resistido.

Tomando tal vez como pretexto la presencia de algunos grupos en varias redacciones de periódicos, fueron detenidos en una casa varios significados anarquistas y socialistas, entre éstos el secretario general de la Confederación y varios delegados, con lo que de hecho quedó frustrado el deseo de celebrar la citada reunión.

Por obra de la democracia que nos rige, ha sido clausurada la Confederación Nacional del Trabajo, y por lo tanto imposibilitada la publicación de su órgano en la prensa *Solidaridad Obrera*.

El proletariado, último morbo social, ha nacido naturalmente la peor parte. Pero, ¿quién ha dicho que el proletariado ha sufrido una derrota?

TIERRA Y LIBERTAD, al reaparecer, envía un fraternal saludo á todas las víctimas de la burguesía, á las que ofrece sus columnas, así como á la clausurada Confederación Nacional del Trabajo.

¿Que saben los mequinos adoradores del éxito de achaques de lucha por el ideal? La organización proletaria ha quedado quebrantada; la arbitrariedad gubernamental ha hecho de las suyas; ha suspendido las garantías constitucionales, ha suprimido periódicos obreros; ha cerrado centros; se ha incautado de listas, libros administrativos y correspondencia; ha dado cargas en las calles; ha apañonado á los intelectuales y activos inscritos, en los registros policíacos; ha incoado procesos destinados á ser sobreseídos; ha terrorizado á los débiles y asustado á los prudentes; pero todas esas injusticias más ó menos duras que pesan sobre gran número de trabajadores no alcanzan sino á una mínima parte del proletariado.

EL GRUPO EDITOR

Si los trabajadores no han podido plantear la huelga general, no había de plantearla la burguesía: los privilegiados que comen, holgazanean de todas maneras y se engolfan en todos los vicios de la ociosidad, no habían de forzar su pasión de cruel venganza hasta producir ellos la huelga general con su persecución á los trabajadores, porque ¿qué comerían al día siguiente? Cerradas las fábricas, paralizados los trenes, sin asalariados que les dieran riquezas por acción, ¿de dónde sacarían esos inútiles improductivos las cosas diariamente indispensables para la vida?

Con más vivificante pasión, con mas poderosa energía, dispuestos á dar su pensamiento, su actividad y su vida por la emancipación del proletariado.

El episodio de la lucha de clase, la gran máquina de la producción, movida por el número necesario de productores, se ha puesto nuevamente en marcha. Pues sepa cada privilegiado, ó cada adulator ó servidor de la burguesía privilegiada, que cada productor asalariado es constantemente explotado y oprimido es un hombre, y en cada hombre vejado y retenido bajo la línea natural del derecho alienta la dignidad manufacturera por ardiente rebeldía, y cada vacío dejado en las huestes proletarias que ansian su emancipación se cubre con nuevos combatientes que vienen de refresco con mas entusiasmo,

Rara vez que *tu te d'ernier*, dice el sentido común de los franceses. En la lucha de clases, latente siempre y declaradamente emprendida desde los primeros días de la Internacional, el proletariado lleva perdidas muchas batallas; pero ¡ay de la burguesía el día en que el proletariado gane una! Con tantas victorias la burguesía no ha aniquilado ni vencido á su enemigo, porque le necesita. Inapuntada para producir y para servirle, tiene enemigos en su misma casa, en su escritorio, en su almacén, en su tienda, en su oficina, en su taller, en su fábrica, en su mina en su tren, en su barco, en su quinta de recreo, en donde quiera que ha de cubrir su incapacidad productiva y su sed de placeres con el salario, con el jornal, con el sueldo, con la propina, porque el dinero, resumen de los frutos naturales, frutos industriales y frutos civiles con que por acción despoja á todo trabajador del fruto de su trabajo, no le da la fraternidad, ni la amistad, ni la concudadanía, ni la tolerancia del trabajador á quien oprime á quien explota, á quien despoja; ni siquiera le sirve para establecer solidaridad entre los de su clase, por más que en ocasiones parezcan unidos, los burgueses para constituir centros patronales contra las reivindicaciones obreras, ó pactos del hambre para negar trabajo á los obreros conscientes, ó los kauts para cortar la retaguardia á los huelguistas parciales, porque la ambición y la concupiscencia les enemista y les obliga á traicionar á sus compañeros.

Los trabajadores, por el contrario, tienen comunidad de aspiración, fraternidad positiva, solidaridad práctica en toda la extensión del mundo, sin que las fronteras, las religiones, los idiomas ni las razas los separen: un triunfo obrero en Alemania es celebrado como triunfo propio por los obreros franceses; una ventaja alcanzada por los trabajadores de Melbourne se festeja por los antepasados de la Bolsa del Trabajo de París; en un congreso obrero internacional celebrado en Holanda se han alzado un delegado ruso y un delegado japonés. Kotoku ha inmortalizado en la hora de Tokio la magna ola de Kropotkin. *La Conquista del Sur*. Desde el extremo Oriente (China) y japonés hasta el extremo Occidente (Méjico) se predica y aun se practica revolucionariamente el comunismo.

La fuerza de los fragmentados ecuistas, por

poderosos que sean sus ejércitos, por absorbentes que sean sus instituciones centralizadas, por tiránicos que sean sus sistemas políticos, por opresora que sea su legislación, se sostiene en equilibrio forzado y violento contra todo lo humanamente racional y progresivo, representado por esa aspiración proletaria á la conquista de su natural y social derecho á la evolución, que se desliza por la vía progresiva, cada vez más amplia, más llana y en más suave pendiente, y con tendencias más noblemente altruistas.

Ni el czar con su sèrvicia, ni el kaiser con su soberbia ni los reyes constitucionales ni los presidentes democráticos con sus estadistas prevaricadores ó amenazadores con sus leyes *seriatim* pueden comparar la fuerza de los ejércitos y de las marinas á su disposición y dispuestos á destruirse mutuamente con la fuerza proletaria que puede desarrollarse un día en el mundo por un incidente minucioso; quizá sólo porque un patrón brutal ó un capataz servil despidió injustamente á un obrero, que puede representar la gota de agua que produce el desborde de los sufrimientos y de las justas reparaciones.

El proletariado no tiene regimientos, ni escuadrones, ni acorazados, ni cañones, ni fusiles, pero tiene á su disposición algo mas fuerte, poderoso y eficaz que todo eso, tiene la espita de la producción, y puede cerrarla á su antojo cuando la determinación racional y el acto volitivo, es decir, cuando la inteligencia y la voluntad de los trabajadores solidarios se perfeccionen para llegar á la posible realización de acto tan sublime y transcendental.

Y que estamos en camino de lograrlo no cabe duda.

He aquí por qué afirmo que el Proletariado es invencible.

ANSALMO LORENZO

Calendario de TIERRA y LIBERTAD para 1912

Aunque retrasado por el uso y el abuso del famoso velo que todo gobierno tiene á mano para cubrir la ficción llamada estatuto de la ley, nuestro Almanac está en preparación, y pronto aparecerá, dispuesto á reclamar la atención de los anarquistas de lengua española.

Belleza artística, amenidad literaria, cultura general, novedad científica, evidencia racional, solidaridad libertaria, todo ello selecto y abundante, garantido por firmas serias y prestigiosas, se amontona hoy en nuestra mesa de trabajo, y aparecerá en breve, en un volumen, con cubierta sugestiva y elegante, ordenado y dispuesto á persuadir y determinar conciencias y energías para el bien común, para la reorganización de la sociedad, para que la evolución individual y colectiva pueda seguir su curso natural ya señalado por la ciencia.

Otro día hablaremos de sus condiciones económicas.

Aparecerá en la segunda quincena del corriente mes.

Los paqueteros y correspondientes pueden hacer sus pedidos para regularizar la tirada.

El ocaso de los caudillos

El imperio de los caudillos y directores de multitudes empieza á desmoronarse, se halla ya en su ocaso. En esta era gran verdad que va evidenciándose de día en día, y se aprecia en toda su integridad en cada movimiento social que se produce, en cuya orientación, la influencia del jefe ó representante del pueblo, en una u otra forma, se hace sentir de una manera muy deli, á cambio de adquirir mayor fuerza, que se traduce en movimiento efectivo, en acciones, en el sentimiento y criterio colectivo del pueblo. No quiere decir esto que haya ya concluido el mismo, por su propio esfuerzo, y se halla emancipado por completo de la tutela de sus pastores; bastante falta luz y oscurarse para que así se realice. Un gran acopio de voluntades y energías es necesario aún para llevar á todos los cerebros la luz que ha de iluminar su conciencia y ha de convertir el aun numeroso rebaño humano en potente hueste de individualidades conscientes. Pero mientras eso se verifica, vislumbranse ya los primeros destellos de aquella luz que ha penetrado en el espíritu de algunos luchadores, y observanse también en las actuales acciones los esbozos de las futuras luchas trazadas sobre el glorioso campo de las reivindicaciones proletarias.

Hasta el presente, y excepto en muy contados casos, había imperado siempre la voluntad del jefe, fuese éste diputado ó simple miembro del comité de la respectiva sociedad ó comité. Habiendo querido emanciparse el obrero de la tutela del Estado, había caído en otras muchas más peligrosas para él, habiéndose sometido á la tutela de su jefe, de su representante. Y a él se acudía para someter á su aprobación los planes ó líneas de conducta de los trabajadores, y sin él, cualquier intento de obrar para el mejoramiento de la situación de estos obreros era acto continuo por falta de ambiente, sin el mas mínimo apoyo de los propios trabajadores. Era porque los prejui-

cios que respecto de sus representantes poseían, les impedía capacitarse del vergonzoso estado en que se hallaban. Momento llegó en que, cegados por la preocupación, vieron en su jefe el único é insustituible defensor de sus aspiraciones, el verdadero representante de sus ideas, que había de convertir á la realidad por arte de encantamiento, y entonces hicieron su idolo; desde aquel instante, cada palabra suya constituía para el trabajador una inapelable sentencia. Si en tales circunstancias esos caudillos, á pesar de la situación preponderante en que se hallaban, hubiesen poseído unas partículas de sinceridad y no se hubiesen prestado á censurables combinaciones con el Estado, tal vez hubiesen podido encauzar el sentimiento y el entusiasmo inconsciente del pueblo, y esto hubiera dado, á buen seguro, posibles resultados. Pero los gobiernos están siempre al acecho de los movimientos y convulsiones de la multitud, y al observar que ésta perdía la fe en ellos para entregarse á la voluntad de sus caudillos, que dedicábanse á explotar su entusiasmo, tuvieron una magnífica ocurrencia: suministrarles ellos mismos los jefes y directores; así dejaban asegurado por otro largo espacio de tiempo la estabilidad de su poderío. Y entonces comenzaron las intrigas; púsose en juego la influencia, los halagos, las promesas, hisose presión sobre los directores de las masas, y, poco á poco, presentáronse todos á hacer el ignominioso juego de la burguesía.

Con mucha razón se ha dicho que todo individuo que quiera ejercer un poder sobre otro individuo para imponerle su voluntad, conviértese en su tirano y busca el momento propicio para traicionarle.

En tales circunstancias, y siéndoles necesario conservar su ascendiente sobre el pueblo para llevar á la práctica sus planes de acuerdo con el capitalismo, tuvieron ellos también su fausta ocurrencia. Como ya no era posible predicarle abiertamente la rebelión contra sus detentadores, la revolución como unico medio de acabar con su esclavitud que tanto aborrecían, y cuya existencia trataban de combatir, comenzaron á propagarle nuevas doctrinas encaminadas, según ellos, á obtener gradualmente y en forma pacífica la transformación de la sociedad, que los trabajadores querían realizar de un solo golpe y de una manera violenta. La trama produjo un efecto excelente. La ignorancia imperante y el desconocimiento que de la raíz del problema tenía la mayor parte del proletariado, hizo que este cayera por completo en el habil lazo que le tendían sus propios conductores. Y de la vigorosa rebelión pasó al pacifismo enervador, acababa de nacer el socialismo antirrevolucionario; llámesele por su verdadero nombre gubernamental.

No pudiendo, la inmensa mayoría de los trabajadores, prever momentáneamente el alcance de las nuevas teorías, pusieron su fe en ellas y las prestaron su decidido apoyo, abrigando la esperanza de que llegarían á satisfacer, mediante aquel esfuerzo, sus justos y fundados deseos de emancipación. Esta esperanza que anidó en lo mas recóndito de su ser, es la que al final ha de dar al traste con las numerosas falderas de aquel socialismo embalsamado. No hay por qué negar que al pueblo se le engaña fácilmente con halagadoras promesas acompañadas de frases sonoras, por quienes tratan el ideal como un producto de quincallería, pero no es menos innegable también que el pueblo, debido á la experiencia y á los desencantos, llega á la postre á convenecerse de la burla que de él se ha hecho, y entonces obra en consecuencia, pero resueltamente y por la vía mas práctica. Es lo que empieza á suceder en la actualidad con los movimientos revolucionarios.

Viendo los trabajadores que las promesas de sus jefes no se cumplen en lo mas mínimo, puesto que experimentan los mismos sufrimientos y privaciones, van sustrayéndose á su mandato, y en lugar de conferirles su representación para que *negocia* sus demandas ó peticiones, se lanzan á conquistarlas por su propio esfuerzo, y arrojando la inutil palabrería, acuden á la lógica contundente de los hechos. Un día es en Francia, con motivo de la huelga de los ferroviarios, fracasada merced á las astucias de un ex revolucionario, donde se patentiza el nuevo espíritu de rebeldía iniciado, junto con una potente organización, otro día en Berlín, donde el capitalismo, acostumbrado á la pasividad y obediencia de sus explotados, desconcertábase ante las tumultuosas manifestaciones del pueblo. Recientemente en Inglaterra, durante las últimas huelgas, cuyo triunfo ha pertenecido á los trabajadores mediante el gran movimiento de solidaridad efectuado, uno de los que con mayor motivo pueden citarse en prueba de nuestro optimismo. Y como digno remate de esos alcores de la futura lucha, el colosal movimiento de Méjico, aun subsistente, con sus certeros ataques dirigidos hacia los puntales de la sociedad actual.

Es esto bastante para la definitiva implantación de nuestras ideas: Naturalmente que no, y resultáramos desconocedores de lo que se trata si afirmáramos lo contrario. Terminamos diciendo como al principio, que aun falta luchar mucho en todos sentidos para llevar á feliz término nuestra obra. De ahí que nosotros optimistas no debemos maliciar con inoportunas divagaciones antes al contrario, es preciso ceñirnos á la realidad de

los hechos, y laborar constantemente para imprimir á todos los actos el vigor de nuestras convicciones.

No obstante eso, los movimientos mencionados y algunos otros de los que han tenido y van teniendo lugar, infunden en nuestro ánimo nuevos y vigorosos alicentos, porque observamos como el pueblo va emancipándose poco á poco de la tutela de sus directores. Y el predominio de éstos sobre las masas presenta síntomas harto reveladores de una inevitable descomposición.

FEDERICO FRUCTIDOR

Anarquistas patriotas?

Se nos ha referido por persona que tiene motivo para estar bien informada, una noticia que, aunque según nuestro comunicante es perfectamente verídica sólo la damos á título de información, y con las reservas consiguientes.

El Mizian, que es tan ladino como parece y mucho más astuto y culto de lo que muchos se figuran, está perfectamente enterado de cuanto ocurrió en España en 1909 y de lo que ha ocurrido y podía ocurrir ahora con motivo de la guerra que sostiene contra España para impedir que ésta se apodere de su territorio.

Sabedor del temor que tiene al señor Canalejas de que la opinión pudiera manifestarse en forma tumultuosa contra la guerra; de los desafíos y arbitrariedades que con este motivo ha cometido, especialmente en Barcelona, y de la prisión injusta que por este proceder gubernamental, sufren en dicha población numerosos obreros, particularmente caracterizados anarquistas, ha pretendido sacar partido de esta situación, y para ello se ha dirigido primero por conducto indirecto y directamente después á los anarquistas refugiados, habiendo mediado entre éstos y aquél varias cartas documentos.

A pesar de la reserva con que, naturalmente, se ha llevado este asunto, se sabe siempre según nuestro comunicante—que conocedor el Mizian, de que la prisión y retención indefinida de los anarquistas sólo obedecía al miedo del gobierno de que hicieran propaganda contra la guerra, les ha propuesto, en principio, hacer una falsa retirada de la jarka, aparejando que no volverían á hostilizar seriamente á las tropas, á fin de que, calmada la opinión en España, los anarquistas fueran muy en breve puestos en libertad, pero con el compromiso formal, por parte de éstos, de que tan pronto estuvieran libres emprenderían una activa campaña contra la guerra, á fin de imposibilitar que ésta pudiera recomenzarse de nuevo.

El propósito del Mizian no es aprovechar después aquel estado para tomar más tarde una fuerte ofensiva, sino simplemente conseguir que las tropas españolas no prosigan su avance, obtenido lo cual, la falsa retirada de hoy se convertiría en verdadera mañana, terminándose por este modo la guerra, quedándose las cosas en el estado que actualmente se encuentran.

Segun parece, los anarquistas han sido francos y nobles en su contestación, y si bien no estamos enformes con su criterio, no dejamos de reconocer su elevación y dignidad demostrada que los hace cuando menos acreedores al respeto de los que nos comulgamos en sus ideas.

En síntesis han dicho lo siguiente: Humanos ante todo, amantes del progreso y de la paz, nuestra razón y nuestro sentimiento rechaza la guerra, que consideramos como el mayor de los azotes que en todo tiempo ha sufrido la humanidad.

No hay, no puede haber razón alguna que justifique la locura de perder nuestra vida por arrancarnos la vuestra; de arruinarnos por arrasar vuestros campos y poblados; de confirmar vuestra servidumbre para imponeros la esclavitud.

Sufrimos una prisión injusta; amamos y deseamos la libertad, pero no admitimos condición alguna para obtenerla: por otra parte, aceptar vuestra proposición, lo consideráramos una traición indigna de nuestra nobleza.

España no quiere la guerra: á vosotros os conviene mas que matar y morir, trabajar vuestros campos y estudiar la civilización para asimilaros sólo la parte buena y útil que pueda tener para mejorar vuestro estado. Dejád á los vuestros que obran como su conciencia les dicte ó como su necesidad les obligue. Nosotros, hoy en la cárcel, mañana en libertad, cumpliremos con nuestro deber, combatiremos la guerra; pero estimando en tanto nuestra independencia y nuestra dignidad, sin admitir imposiciones ni vedar nuestra conciencia, seguiremos el camino que la razón, de acuerdo con nuestro sentimiento, nos señala.

Nunca es agradable tener enemigos, pero si todos tuvieran la nobleza que en este caso demuestran los anarquistas, y como ellos dieran la cara, pronto terminarían las luchas intestinas que nos debilitan y nos derriban. Creemos que algunos falsos patriotas, que diariamente vociferan y combaten á los anarquistas por su cosmopolitismo, hijo de su amor á la humanidad, tendrían algo que aprender de la noble conducta por éstos observada en ocasión tan solemne.

UN ANARQUISTA PRESO